

Las ciencias sociales en Latinoamérica

FLORESTÁN FERNÁNDES

0. INTRODUCCIÓN

0.1 *Temas atendidos y temas desatendidos en los estudios sobre las ciencias sociales en Latinoamérica*

Los resultados de la Conferencia Interamericana sobre la Investigación y el Entrenamiento en Sociología¹ y del Seminario sobre Estudios Latinoamericanos,² permiten establecer una constatación significativa: los especialistas que a sí mismos se dan el nombre de “americanistas” tienden a enfocar los progresos de las ciencias sociales, en esa región, en una perspectiva nacional y —por decirlo así— competitiva. Si se ponen de lado ciertas deficiencias de comprensión y una lamentable falta de información, puede decirse que se preocupan, de un modo absorbente, por el *status* o posición académica de esos estudios en los círculos universitarios estadounidenses, por su poca importancia frente al interés que existe en ellos por otras regiones terrestres y las vicisitudes que marcan las diferentes etapas del desenvolvimiento de los estudios latinoamericanistas en Estados Unidos de América. A más del empeño por el aumento cuantitativo y el mejoramiento cualitativo de los “americanistas”, se interesan por la acumulación pura y simple de conocimientos sobre Latinoamérica y sus dilemas humanos. En consecuencia, la significación de los trabajos descriptivos, sobre problemas o áreas, la necesidad de estudios comparativos e interdisciplinarios, encuentran buena resonancia en sus debates; pero, en cambio, el esfuerzo intelectual que han realizado y están realizando los países latinoamericanos para extender la enseñanza, la investigación y las aplicaciones de las ciencias sociales no se sujeta —por regla general— a una descripción completa y penetrante; es como si estuviese condenado a ser, dicho esfuerzo, un episodio marginal carente de importancia y de consecuencias relevantes. Se tiene, así, la impresión

dominante de que los “americanistas”, con algunas excepciones, tienden a adoptar una óptica intelectual de circuito cerrado; es como si ellos concibiesen sus papeles intelectuales a la manera de los etnólogos del pasado, que cultivaban —con una mentalidad parecida— la investigación de los pueblos exóticos. De ahí a una especie activa de “colonialismo científico” hay sólo una pequeña distancia por recorrer.

0.2. *Inversión de la perspectiva por quienes se ocupan con las ciencias sociales en Latinoamérica*

En este artículo, en la perspectiva del autor, debe ser objetivo de debate tratar de subrayar los aspectos inversos, proponiendo (de manera franca y directa) cuál debe ser la forma en la que los científicos latinoamericanos podrían concebir programas especiales de colaboración con los colegas a quienes nos hemos referido (y a quienes sería preferible no denominar “americanistas” propiamente). Es preciso comprender, desde luego, que, para nosotros, el fenómeno esencial consiste en la expansión de la ciencia y de la tecnología científica en nuestros países. Por otro lado, no concebimos esa expansión como parte de una dependencia colonial, sino como uno de los aspectos cruciales de la diferenciación de la herencia cultural recibida a través de la formación histórica de nuestros países entre el siglo xvi y nuestros días. No vemos a nuestros colegas extranjeros como “héroes civilizadores” y nos gustaría —en cambio— que ellos entendiesen, sin *parti pris*, el sentido y el alcance de los objetivos intelectuales que pretendemos alcanzar, a través de la expansión de la pesquisa científica. Es probable que, en su formulación actual, muchos de esos objetivos parezcan primarios y elementales, pero son, con todo, de carácter fundamental, en cuanto cimientos para la edificación y bases para el crecimiento gradual de las instituciones que están implantando —definitivamente— la ciencia y la tecnología científica en el patrón de la civilización que se está desarrollando en nuestros países.

0.3. *Los tres temas principales de este artículo*

Desde ese ángulo, lo poco que hemos logrado y estamos logrando avanzar tiene, para el florecimiento de esas instituciones, mayor importancia genuina que el vasto conjunto de publicaciones elaboradas por viajeros, colonizadores, eruditos y científicos europeos o estadounidenses desde el siglo xvi hasta hoy. Esa bibliografía (tan importante para la reconstrucción del pasado o para otros fines

intelectuales) nació y se multiplicó, predominantemente, divorciada del flujo de crecimiento de las instituciones ligadas a la enseñanza y a la pesquisa en Latinoamérica. Por eso no nos interesa hasta tal punto que lleguemos a pensar que vale la pena dedicarnos a su expansión pura y simple en los centros de investigación que se localizan en el exterior. Para que ella nos interese y nos envuelva, es preciso que se produzca —por lo menos en algunos aspectos esenciales— de otra manera, y que contribuya, en cierto modo y no sólo tangencialmente, al fortalecimiento y a la diferenciación de la pesquisa científica en las instituciones latinoamericanas dedicadas a la ciencia pura o a la ciencia aplicada. Eso explica el que sea la que es la perspectiva general de este trabajo, la selección de los temas que se discutirán en él, y la orientación que se les imprimirá, al modo de entender la colaboración con los científicos sociales extranjeros. Los tres temas principales del mismo son los siguientes:

1. Determinar cuáles son los objetivos centrales de la expansión de las ciencias sociales tal y como pueden ser percibidos en el escenario latinoamericano por los agentes de ese proceso.³
- 2.Cuál es el significado de la contribución de los especialistas extranjeros desde la perspectiva del científico social latinoamericano.
- 3.Cuál es la importancia de la sociología como disciplina estratégica, en el cuadro actual de las ciencias sociales en Latinoamérica.

1. LA EXPANSIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA

1.1. *El interés por los esfuerzos de institucionalización de las ciencias sociales*

Los científicos sociales latinoamericanos están indudablemente empeñados en extender la investigación científica; pero, los resultados de la pesquisa científica pueden ser inmediatos y mediatos y tienen esos científicos, en unos y otros, diferente interés. Los inmediatos contribuyen al progreso teórico de las ciencias sociales; los mediatos o indirectos contribuyen al progreso de las instituciones dedicadas a la enseñanza o a la investigación en este campo de estudios. De ellos, son estos últimos los que absorben el mayor interés y la atención mayor. Eso quiere decir que esos científicos sociales, aún se encuentran en una situación de trabajo que les obliga a valorizar excepcionalmente ciertas consecuencias que hacen

a la pesquisa científica “un medio para lograr otros fines”. Aunque estos fines sean esenciales para el desenvolvimiento de la ciencia y de la tecnología científica en Latinoamérica, tal significación impone elecciones que a los científicos sociales de centros más avanzados (predominante o estrictamente preocupados con el primer tipo de objetivos) les pueden parecer extraños.

1.2. *El científicosocial latinoamericano como innovador social*

Es preciso apreciar ese punto con la más cruda franqueza, para que se entienda la diferencia de posición y de evaluación que separa al “americanista” extranjero del científico social latinoamericano. En una u otra forma, este último es el agente consciente del cambio cultural. Enfrenta las ambiciones y las tareas sociales del innovador, en la esfera de la dinámica de la cultura; tiende a atender las oportunidades concretas o potenciales del ambiente, que son o pueden ser favorables a la implantación, a la consolidación y a la diferenciación del conjunto de instituciones requerido por el sistema científico. En algunos países de Latinoamérica, cualquier avance en esta dirección aparece como una auténtica “modernización” *En ese caso, la primera innovación que hay que introducir en el escenario sociocultural es, precisamente, el propio ingreso de la ciencia a la cultura y al orden social.* Antes de convertir los conocimientos científicos y tecnológicos en influencias socioculturales permanentes, el científico tiene que trabajar en las instituciones sociales heredadas o que contribuir a que aparezcan otras nuevas, para llegar a forjar, así, los soportes institucionales de la ciencia, de la tecnología científica y de la educación que funda en ambas y las trasmite. En otros países de Latinoamérica, más o menos adelantados en la revolución urbano-industrial, ya existen muchas de las condiciones principales para el funcionamiento normal y la diferenciación progresiva de las instituciones sociales que condicionan la expansión del sistema de las ciencias. En tanto —incluso en ese caso— se producen ciertas deficiencias que obran como obstáculo para el desenvolvimiento de la pesquisa científica y de sus aplicaciones educativas o tecnológicas. El científico necesita observar cuidadosamente los efectos de esos factores y empeñarse en descubrir los medios para neutralizarlos. En particular, tiene que discernir y aprovechar creadoramente ciertas pequeñas ventajas, que la ansiedad colectiva por el progreso coloca a su alcance. Por supuesto, puede dedicar alguna atención sistemática a los objetivos del primer tipo, pero, aun así, tiene que dár-

selas en forma relativamente secundaria, pues la vitalidad y el ritmo de crecimiento de las instituciones sociales a través de las que opera, continúan proporcionando los blancos centrales de su estrategia de trabajo.

1.3. *El papel doble de los científicos sociales latinoamericanos*

Es preciso penetrar en ese contexto sociocultural para entender y evaluar debidamente la naturaleza y la importancia de los designios intelectuales que alimentan de modo absorbente los científicos sociales latinoamericanos. En una etapa en la que el conocimiento científico, la enseñanza de las ciencias y el uso constructivo de los descubrimientos científicos por la sociedad han alcanzado un refinamiento tan grande en la civilización occidental, se enfrentan con los papeles intelectuales que de ahí proceden (y dentro de una escala plenamente actualizada de evaluaciones) como si tuviesen que recorrer, de nuevo, algunas de las *fases vanguardistas* de la formación del saber científico en el mundo moderno. Ellos necesitan producir un conocimiento que pueda corresponder a los requisitos intelectuales del método científico y, al mismo tiempo, a sus posibilidades teóricas y prácticas actuales; pero tienen una obligación suplementaria: la de crear o expandir, por sí mismos, las condiciones indispensables de trabajo. En conjunto, por tanto, viven en forma simultánea y fatalmente por decirlo así, dos especies de papeles intelectuales:

1ª La especie de papel intelectual análogo al que desempeñaron los científicos sociales de la "fase vanguardista" (lo que se podría ilustrar con lo que ocurrió con la expansión de las ciencias sociales en Europa, entre el último cuarto del siglo XIX y la iniciación del siglo XX, o lo que pasó en Estados Unidos de América, en el mismo sentido, durante el primer cuarto de este siglo)

2ª La especie de los papeles intelectuales que proceden de los patrones *vigentes* en la pesquisa de las ciencias sociales (y que son practicados por los científicos sociales europeos o estadounidenses de nuestros días)

El mal de los diagnósticos sobre la situación y las necesidades de investigación social en Latinoamérica consiste en que, en su mayoría, los especialistas extranjeros ignoran esa concentración de papeles y tienden a reflexionar sobre "lo que se hace" o "lo que se debería hacer" partiendo, unilateralmente, de una estrategia de trabajo diseñada para la segunda alternativa, como si la pesquisa científica floreciese en el vacío. No sólo pierden de vista el valor

educativo de las perspectivas ofrecidas por el pasado de las ciencias sociales en sus propios países, sino que ignoran la sobrecarga negativa, representada por la limitación de recursos del “mundo subdesarrollado”, y subestiman las realizaciones intelectuales que exigen —en forma realista, pero productiva— las verdaderas condiciones de la situación en el contexto sociocultural considerado.

1.4. Esas conclusiones no significan que el científico social latinoamericano sea indiferente a las implicaciones de sus papeles intelectuales en la comunidad de los científicos. Por el contrario, para no perder las pocas oportunidades con que cuentan en cuanto a objetivos científicos de alcance empírico o teórico dudoso, no pueden cometer errores en esa dirección. Tales objetivos, apenas, si se toman en cuenta como algo que se refiere a “su” carrera, y ésta es secundaria en la situación global. En primer plano, están las necesidades de dar carácter institucional a la pesquisa, de diferenciarla, de expandirla: esto presupone el que las ambiciones personales tienen que pasar a un segundo plano. Sean cuales fueren la competencia, la ambición teórica de un especialista, si él está identificado con los blancos o metas colectivos del cambio sociocultural, dará prioridad absoluta: a la formación de cuadros, a la continuidad de una línea posible de investigaciones, al mejoramiento progresivo en el entrenamiento de los investigadores, a la creación de aquellas oportunidades para hacer carrera que sean capaces de atraer a jóvenes talentos promisorios, a la comprensión del valor de la ciencia por la colectividad, etcétera. Por eso, si no posee la capacidad de ver en la cooperación intelectual de las generaciones sucesivas el mayor motivo de su propia autorrealización, corre el riesgo de tener amargas sorpresas y el de obligarse a un abandono precoz de proyectos altamente compensadores.

1.5. *Saldos sociales de la contribución del científico social latinoamericano*

De todo esto, resulta algo fundamental. En donde las ciencias sociales ya han conseguido un entronizamiento cultural apropiado, en Latinoamérica, la pesquisa científica no se concibe como un recurso exclusivo para promover determinados avances teóricos del conocimiento científico: entra en una conexión histórico-social de sentido, que hace que los sujetos se vuelvan muy sensibles a la importancia de sus proyectos para el desenvolvimiento inicial o para el florecimiento progresivo de las condiciones de producción, propia de la ciencia. De ahí emerge una especie de oportunismo

estratégico, casi inevitable, que, a pesar de las buenas intenciones que se ponen en juego, enmascara siempre alguna deformación en las aplicaciones individuales del espíritu científico. Por otra parte, también nacen consecuencias que son productivas y que indican cómo un afán arduo y oscuro puede ser —no obstante— muy fecundo para la expansión de la ciencia y para el destino de las comunidades humanas implicadas. Puede dejarse de lado el primer aspecto que no interesa para el presente trabajo y, con respecto al cual, se puede suponer que se trata de una contingencia transitoria; pero sería conveniente señalar, por lo menos, el carácter de las principales implicaciones del segundo. Si limitamos la exposición a lo esencial, son cuatro los puntos que permiten enfocar el saldo positivo de la contribución del científico social latinoamericano en el contexto sociocultural señalado.

1.51. La captación académica, las oportunidades de hacer carrera en ciencias sociales y la especialización. En primer lugar, la concentración obstinada del esfuerzo creador en el sentido de aprovechar aquellas oportunidades del medio que son favorables a la expansión de la ciencia y de sus aplicaciones relevantes ya está produciendo consecuencias fructíferas. Las produce en dos direcciones. Por una parte, la formación de especialistas en ciencias sociales, con preparación más o menos sólida, dejó de ser una aventura en el área de la improvisación. Ciertas instituciones (como, por ejemplo, la Universidad de São Paulo) ya pueden formar especialistas en todos los campos de las ciencias sociales (y, en algunos, de acuerdo con criterios de exigencia tan altos como los que se practican en los mejores centros de enseñanza e investigación). Por otra parte, la realización de una carrera intelectual dentro de las ciencias sociales, ha dejado de ser materia de excepción. No sólo existe cierto número de oportunidades altamente deseables y compensadoras en la esfera de la enseñanza superior y de la pesquisa pura (que, en el ejemplo apuntado, tiene las ventajas del tiempo completo) sino que están surgiendo, rápidamente, otras alternativas de aprovechamiento personal con calificación científica en los sectores técnicos en la administración pública o privada y en instituciones de ciencia aplicada. Esos dos desenvolvimientos permiten considerar el problema de la formación de especialistas en ciencias sociales desde una nueva perspectiva; no sólo en términos del número y de la calidad, sino también en términos de la continuidad del esfuerzo creador y de la colaboración entre generaciones sucesivas. Aumenta de continuo el número de

oportunidades que se les abren a los jóvenes dotados de aptitudes para la carrera científica en las ciencias sociales y, al mismo tiempo, se diferencian constantemente los papeles intelectuales, organizados institucionalmente, que regulan la orientación de sus carreras. Por tanto, la cuestión del número y de la calidad tiende a ser resuelta, en forma creciente, a través de recursos que favorecen el incremento y la diferenciación de las áreas de especialización.

1.52. Creciente diferenciación de las investigaciones. En segundo lugar, tales avances se reflejan nítidamente en aquello que podría llamarse el patrón cultural de desenvolvimiento de la pesquisa científica. A medida que la formación de especialistas a través de recursos internos y su retención en carreras normales deja de ser un problema, la posibilidad de ampliar los centros de interés empírico o teórico de las investigaciones sufre una alteración paralela. Eso representa un progreso considerable, que puede ser valorado objetivamente. Se pasa gradualmente del tipo de análisis histórico-sociográfico, que prevalecía en el pasado, a proyectos de investigación de mayor envergadura, sea porque requieren un mínimo de regularidad en el desarrollo de la carrera de los científicos sociales, sea por implicar un trabajo en equipo.⁴ Aún es imposible evitar la concentración dominante de los esfuerzos en pesquisas de naturaleza descriptiva (de no muy gran significación científica) en tratándose de Latinoamérica (tan mal conocida, cualquiera que sea la escala en que se enfoquen sus problemas); pero, ya es posible animar ambiciones más amplias. Por ello están surgiendo tanto unos proyectos de análisis descriptivo de mayor envergadura como otros que tienen objetivos teóricos rigurosamente delimitados. Ese proceso tiene gran importancia porque por detrás de él se encuentran adelantos que han tenido éxito, en el sentido de diferenciar las áreas de investigación científica, o de conseguir un mínimo de estabilidad y de equilibrio de las instituciones dedicadas a la enseñanza, a la pesquisa o a la aplicación, en el campo de las ciencias sociales.

1.53. Creciente interés por los problemas de magnitud nacional y por las aplicaciones. En tercer lugar, la aparición de oportunidades de hacer carrera en las empresas privadas, en los órganos estatales y en instituciones especializadas representa un sólido incentivo para la extensión de la pesquisa científica a los problemas sociales en fase de control. Es imposible dedicar la atención debida a ese tema, dentro de los límites de esta explicación; sin embargo, es un hecho que las exigencias de la situación han colocado a

los científicos sociales en dos niveles distintos de organización del comportamiento social inteligente: se ven obligados —por una parte— a interesarse por la “solución” de los problemas sociales por una implicación simple del *ego* en la situación histórico-social, y —por otra parte— las polarizaciones de la responsabilidad intelectual del científico en sociedades abiertas, y las presiones sociales en el sentido de convertir la implicación emocional y moral en *comprometimiento efectivo* explicarían, en seguida, las preferencias científicas por proyectos de investigación dotados de verdadera significación nacional.⁵ A más de eso, otras veces la implicación se hace en una línea impersonal, y dotada de requisitos más o menos complejos. Aunque suela acontecer que muchas experiencias queden sometidas a inevitables deformaciones esporádicas o permanentes —frecuentemente a causa de la presión parcial o totalmente incontrolable de grupos poderosos— eso no impide que en forma ocasional o estable se aproveche a los científicos sociales en proyectos de gran magnitud práctica. De ahí también procede el mayor interés científico por los problemas sociales de significación nacional, al cual se agrega una notable ampliación de la propia perspectiva intelectual del científico social. Un especialista que —en otras condiciones— limitaría su producción a las imposiciones de la carrera académica acaba por dar una atención equilibrada a los tres blancos u objetivos del conocimiento científico: el empírico, el teórico y el práctico. Al hacerlo realiza ese intento con las ventajas que proceden de la inclusión de sus papeles intelectuales en el funcionamiento normal de instituciones y servicios que se orientan hacia la aplicación.⁶ Las dos fuentes de condicionamiento y orientación del trabajo intelectual de los científicos sociales ejercen el mismo tipo de influencia. Hacen que el especialista dé mayor relieve a las implicaciones prácticas del conocimiento científico y que asuma actitudes y comportamientos que quiebran el aislamiento convencional de los científicos sociales. A pesar de todos los riesgos e inconvenientes que acarrea tal situación —principalmente en Latinoamérica— ha sido altamente ventajosa para el desenvolvimiento de las ciencias sociales, en especial por lo que se refiere a la concepción de la naturaleza, los problemas y las funciones de las ciencias sociales aplicadas.

1.54. La inteligibilidad de la ciencia social por los legos y el papel social amplio del científico social. En cuarto lugar, está el viejo dilema de las relaciones de los científicos sociales con los legos y de las funciones de las ciencias sociales en la comunidad.

Al imponerse unas elecciones que giran en torno de las condiciones institucionales de producción de la ciencia, y que trascienden los objetivos formales del conocimiento científico, los científicos sociales se identifican con el drama histórico de sus países. Como los demás seres humanos, se empeñan por encontrar “soluciones” que traduzcan aspiraciones colectivas de cambio social y de modernización institucional. En consecuencia, los legos pueden entender sus reivindicaciones de expansión de la pesquisa científica, porque ellas responden a los anhelos comunes de alteración del modo por el cual se realiza históricamente el patrón de civilización heredado. Por otra parte, la sensibilidad por los problemas sociales históricamente importantes de las comunidades nacionales aumenta las áreas de comunicación entre legos y científicos sociales. Por eso, en conjunto, por su producción intelectual y, también a veces, a causa de su actuación social, estos últimos acaban por realizar papeles creadores en la difusión de imágenes, de aspiraciones, y hasta de mitos, muy importantes para las sociedades en transición hacia la era de la tecnología científica. Aunque no siempre sean evitables ciertas deformaciones (y, principalmente, ciertos riesgos) el hecho es que esa influencia acaba por producir efectos constructivos: está alimentando la aparición de actitudes sociales y de categorías de pensamiento que favorecen tres consecuencias concomitantes. Ellas son:

1ª Mayor comprensión y tolerancia para con la naturaleza, los objetivos y los resultados de la pesquisa científica de los problemas sociales.

2ª El incremento de la importancia de los factores racionales en la percepción, en la conciencia y en la explicación de la “realidad social” ambiente por los legos.

3ª La propensión a valorar las ciencias sociales como una dimensión necesaria de la “civilización moderna” y, por tanto, del control racional de los problemas sociales por el hombre, lo que estimula los pequeños y grandes sacrificios hechos por naciones muy pobres para expandir la pesquisa científica en esa área.

Es probable que, si el científico social latinoamericano fuese “inerte” a las exigencias del desenvolvimiento institucional de la ciencia, y fuese “neutro” en el sentido tradicional, el apoyo indirecto que encuentra entre los legos y la simpatía que suscita su “causa intelectual” poseyeran menor poder compulsivo.

1.6. *Las ciencias sociales como co-factor del proceso histórico-social latinoamericano*

Ese conjunto de ponderaciones muestra lo conveniente que llega a ser el que se aborde el desenvolvimiento de las ciencias sociales en Latinoamérica como un proceso histórico-social. Así, resulta fácil percibir mejor la forma en que el científico social está vinculado con algo que desde su perspectiva y estilo de vida profesionales, se presenta como una “lucha” por lograr desempeñar papeles intelectuales íntegros y estimulantes; por constituir instituciones dotadas de vitalidad propia y de cierta autonomía (sea de funcionamiento, sea de crecimiento); por obtener la comprensión, la tolerancia y el prestigio social (sea para sí mismo, sea para la ciencia, sea para las posibles aplicaciones de las ciencias sociales). En suma, la historia de las ciencias sociales aparece, en plena fuerza, como parte de la actividad humana organizada socialmente y orientada históricamente. La ciencia no brotó, en ningún lugar, como un milagro espiritual. Nació y progresó, en todas partes, como un producto del pensamiento inventivo y de la disposición social del hombre, en cuanto a imponerse un nuevo patrón cultural de verdad. Si el desenvolvimiento de las ciencias sociales en Latinoamérica se ve desde este ángulo, el científico social no resulta ser un mero agente de la trasplatación cultural. Al mismo tiempo que explora las potencialidades de la civilización heredada, actúa en forma constructiva y creadora, contribuyendo a dar viabilidad a ciertos ramos de esa civilización que aún no se han constituido parcial o totalmente, dando bases para su implantación y desenvolvimiento. Por poco que eso parezca, visto desde el exterior, lo cierto es que, desde el panorama puramente interno, se encuentran ahí los componentes centrales del propio destino de las ciencias sociales en Latinoamérica.

1.7. *Necesaria reubicación del americanista extranjero frente a estos problemas*

Esta digresión nos conduce a un problema de suma importancia. El científico social extranjero, que se llama a sí mismo “americanista” ¿puede ignorar esos aspectos de la situación? Por más avanzados que sean o que estén los centros de investigación desde los que opera, ¿no hay un problema de ética científica, detrás de todo ese complejo proceso histórico-cultural, que debe compeleerlo a definirse ante sus proyectos de trabajo, considerando, efectiva y dinámicamente, el estado y las perspectivas de la pesquisa

social en Latinoamérica? Por otra parte, ¿sería ventajoso y constructivo, desde un punto de vista estrictamente científico, mantener el divorcio existente entre el flujo exterior de investigaciones de los “problemas de Latinoamérica” y el esfuerzo interno, nacido de la contribución de los propios científicos sociales latinoamericanos? Y, lo que es peor, en la inminencia de una intensificación de los programas externos de investigación, ¿no sería conveniente evitar que apareciesen nuevos focos de tensión y de distorsión ya que los centros más avanzados pueden provocar, fácilmente, transformaciones substanciales en las orientaciones dominantes, cuando no se ha decidido aún si tales transformaciones son, de hecho, deseables y productivas? Esas, y otras preguntas, son substanciales. El científico social latinoamericano no responde sólo a los imperativos de la imitación social. Intenta construir las ciencias sociales sobre bases que corresponden, históricamente, al modo por el que la ciencia puede ser implantada y desenvuelta en sus países y por el que éstos a su vez, pueden ser incorporados a las tendencias de la civilización moderna. El científico social extranjero —especialmente cuando se considera o cuando es un “americanista”—, ¿está autorizado para volver las espaldas a esa dimensión de la realidad? Tales preguntas —con todo— no delimitan todo el desafío que se hace a nuestros colegas “americanistas”: hay, también, una escala latinoamericana para apreciar el tenor y el alcance de su contribución intelectual, y si esa escala no es tenida en cuenta, el científico social extranjero jamás encontrará la respuesta a semejantes preguntas, por mayor que sea su desprendimiento, por grande que sea su amor genuino por las personas que constituyen el objeto de sus investigaciones y por mucha simpatía que sienta por sus colegas latinoamericanos.

2. LA SIGNIFICACIÓN LATINOAMERICANA DE LOS “ESTUDIOS AMERICANISTAS”

2.1. *Los problemas latinoamericanos como alternativa y expediente del americanista en su contexto social*

El “americanista” también está insertado en un proceso histórico-cultural. Sólo que sus contribuciones buscan el “progreso de la ciencia en una forma directa e inmediata: los ‘problemas de América Latina’, y no la *expansión de la ciencia en Latinoamérica*, es lo que queda, por regla general, en la mira de sus reflexiones fundamentales” Las publicaciones que resultan de esas reflexiones,

gravitan, frecuentemente, en torno de papeles intelectuales que se insertan en patrones de carrera académica, científica o técnica ordenados y estimulados por instituciones de sus propios países. Por tanto, los centros dominantes de interés que regulan, diferencian y dan incentivo a los esfuerzos intelectuales del “americanista” se sitúan fuera de América Latina. Lo contrario ocurre sólo excepcionalmente, sea que aspire a grados académicos, a la consolidación de posiciones en la estructura ocupacional de las universidades y de las instituciones dedicadas a la pesquisa científica y a la competencia por el prestigio, o sea que busque a la simple continuidad de unas ayudas a las que está condicionada la ampliación de los conocimientos sobre esa región y sus problemas, las conexiones de sentido que ligan al “americanista” a una realidad histórico-cultural determinada, lo implican emocional y moralmente, en el destino de las instituciones de sus propias comunidades nacionales. Incluso, bien puede ser que —en ese contexto— “los problemas de Latinoamérica” constituyan una mera alternativa, un expediente. Una alternativa, porque los mismos objetivos extracientíficos de orden personal e institucional, podrían lograrse mediante otras elecciones (como “Los problemas de Asia”, “Los problemas de África” u otros sucedáneos) y un expediente porque —muchas veces— aceptar una incumbencia en el estudio de ciertos aspectos de esa región es raro que derive de intereses intelectuales genuinos, duraderos y profundos. Suelen ser, esas, elecciones que o “facilitan” ciertos ajustes, ventajosos —dadas las circunstancias— o que se imponen por motivos que sería mejor no consignar en esta exposición. Del mismo modo, la persistencia en las preocupaciones por Latinoamérica también es producto de un juego de factores circunstanciales. Son pocos los investigadores que tienen amplias posibilidades y que asocian su reputación científica a las perspectivas de la especialización (como acontece con un Wagley, un Silvert, un Moise, un Stein y otros).

2.2. *Importancia de la vinculación sociocultural e histórica del estudioso latinoamericanista*

En consecuencia, si bien un flujo importante de investigaciones y de contribuciones científicas hace de los “problemas de Latinoamérica” su *locus* y su objeto, no traduce, intelectualmente, ni el estado, ni las posibilidades, ni el futuro de las ciencias sociales en esta región. Sea cual fuere la calidad de los trabajos, ellos sólo concurren a aumentar lo que los propios “americanistas” lla-

man el “conocimiento del área”, y su importancia efectiva para el nivel de la pesquisa científica en las “instituciones nativas” es meramente indirecta. Ya subrayé en alguna ocasión que donde surgen centros latinoamericanos de investigación, puede llegar a fructificar el ejemplo de esos científico-cientistas, cuyas realizaciones se llegan a utilizar para establecer cuáles son los mínimos que se espera de quienes en sus propios países tienen que vérselas científicamente con problemas y técnicas de investigación análogos.⁷ Pero, es obvio que nada de eso altera el valor intrínseco de las contribuciones de los “americanistas” desde el ángulo científico. Es indiscutible —también— que de ahí resulta una diferencia de vinculación socio-cultural y de perspectiva histórica que no debe ser descuidada y que no debe desatenderse —principalmente— ahora que las influencias políticas intensifican “el interés por el área” (o sea, en este momento en que los “estudios latinoamericanos” están en vías de ganar una nueva posición o *status académico*, tanto en Estados Unidos de América, y en Europa, como en Rusia y en Japón).

2.3. Necesidad del enmarcamiento histórico-social para evaluar los avances latinoamericanos

Es probable que los “americanistas” deban partir de algunas constataciones históricas. En primer lugar, el crecimiento socio-económico de algunos países de Latinoamérica presenta un ritmo lento, desigual e inestable. Pero, nada indica que se detendrá o que podrá sufrir una regresión de carácter permanente. En segundo lugar, en el plano de la dinámica de las instituciones, ese proceso significa una modernización constante y unos saltos intermitentes en la capacidad de exploración global de los recursos inventivos de la civilización occidental moderna. En tercer término, como efecto de ese *progreso*, se puede suponer que la expansión de la ciencia y de la tecnología científica de esos países representa un problema de oportunidad, pues ella se configura como una necesidad social percibida y enfrentada como tal. Por tanto, las principales condiciones externas, que marcan la aparición y el florecimiento de las ciencias sociales en Europa y Estados Unidos de América, y que han convertido el desenvolvimiento de estas ciencias en el mundo moderno en proceso histórico-cultural, están presentes —con algunas variaciones— en Latinoamérica. Surge el problema de saber si los “americanistas” deben ignorar o aprovechar y favorecer las tendencias (aparentemente incoercibles) a la repetición de ese proceso histórico-cultural.

2.4. *El americanista como especialista y como científico*

Si se va al fondo de ese problema, emerge lo que los propios “americanistas” llaman “interés del área”, y que no coincide, totalmente, con los presupuestos y los procedimientos que inspiran sus ajustes intelectuales que recuerdan la desvinculación fatal e inevitable del “Judío errante”. Ahora, los “intereses del área” se encuentran dirigidos menos hacia la expansión, en sí, de la pesquisa científica que hacia la implantación o la consolidación de las instituciones que permiten lograr ese objetivo. Por brillantes e indispensables que sean, científicamente, los “estudios latinoamericanos” elaborados en el exterior, para nosotros, ellos son —pensadamente— menos importantes que la adquisición o el perfeccionamiento de las habilidades que le confieren a cualquiera la facultad de realizarlos de acuerdo con sus propias intenciones y necesidades. Con todo, no es ésta la única paradoja de la situación predominante. El “americanista” se interesa, en varios grados, en los diferentes países de Latinoamérica, menos como “especialistas *stricto sensu*” que como “científico *latu sensu*” o sea, que para muchos de los países latinoamericanos, las aptitudes científicas que pueda tener poseen mayor significación que el acervo de sus realizaciones especializadas, y a esos países en realidad les gustaría más “explotarlos” en esa dirección. Al profundizar el análisis de tales implicaciones, se encontraría fácilmente un término común. La vinculación a los “intereses del área” se podría obtener mediante combinaciones especiales que articulasen los programas de investigación con otros desdoblamientos, y por los cuales los “americanistas” se comprometiesen, temporalmente, en las instituciones de enseñanza y de investigación de Latinoamérica y asumiesen aquellos encargos intelectuales que quizás, pudiesen estar ellas en condición de hacerles.

2.5 *Ajustes necesarios para la colaboración con los científicos sociales nativos*

En otra taquigrafía mental, eso correspondería a una búsqueda de nuevas formas de ajuste y de cooperación intelectuales. Si tal punto de vista pudiese ser considerado y aceptado, habría —sí— una sobrecarga en las obligaciones de los “americanistas”, pero su condición humana, en muchos aspectos, se suavizaría y se proyectaría verdaderamente hacia los centros latinoamericanos de interés. Habría que montar y desenvolver toda una nueva estrategia de comportamiento porque el desdoblamiento de los encargos —que

hemos apuntado— significa esencialmente dos cosas: primero, que se necesita una búsqueda de las condiciones necesarias para asociar los proyectos de investigación fomentados desde el exterior al funcionamiento (o, en algunos casos, a la creación) de determinadas instituciones de las comunidades nacionales latinoamericanas; segundo, la realización de un esfuerzo suplementario genuinamente enlazado con la expansión de la investigación científica en la región. Hay ejemplos que muestran que ambas cosas son viables, y que sugieren una especie de reciprocidad respecto de los beneficios resultantes. Sólo que habría que imprimirle al proceso una dirección nueva para generalizar y convertir en regla lo que ha sido fortuito y contingente. En cuanto a que esta alternativa también es interesante y lucrativa para el propio “americanista”, hay poco que decir. La permanencia más prolongada en las áreas investigadas es algo que hay que imponer como rutina. La mayoría de los estudiosos que nos buscan revela —sistemáticamente— una ignorancia completa de los medios de comunicación, de la historia económica, cultural y social de las áreas elegidas y —lo que es más de asombrar— ignoran incluso cuál es la bibliografía local, nacional o regional pertinente para los “problemas” de las investigaciones. En esos breves periodos de tiempo, es difícil aunque no sea sino datos precarios para *surveys* muy superficiales y de alcance empírico o teórico muy dudoso. El expediente de una vinculación distinta y más prolongada, correspondería a una alternativa fecunda, pues les ofrecería a mayor número de estudiosos, las condiciones ventajosas del observador-participante. Así, no sólo el estudioso sería reeducado para comprender a las personas, las instituciones y su historia del área, sino que adquiriría nuevas perspectivas para redefinir los problemas teóricos y prácticos de sus proyectos que, con frecuencia son muy toscos inicialmente y que difícilmente son adecuados a la situación histórico-social sin un previo conocimiento más penetrante y más sólido. Hay otra compensación de alcance más general: los “americanistas” casi siempre quedan desilusionados con la aparente frialdad ante sus trabajos que, a pesar del interés que suscitan —en efecto— no son absorbidos y aprovechados como la producción de los propios científicos sociales latinoamericanos. Y es que una comprensión más profunda del *pathos* y del *logos* de las comunidades investigadas ayudaría a encontrar sendas por las que se redujesen o eliminasen los malogros que resultan de que las elecciones que se hacen son de escaso interés científico y de nula importancia dinámica para los procesos de percepción, concienzales y de intervención deliberada en la realidad histórico-social.

2.6 *Dificultades de ajuste y colaboración entre americanistas y científicos sociales latinoamericanos*

Las cosas no serían —con todo— muy fáciles. La calidad de los ajustamientos intelectuales de los “americanistas” (y de los candidatos a “americanistas”) deriva de un patrón sociocultural. Para que se pudiesen introducir modificaciones profundas en el panorama actual, no bastaría con obtener de las instituciones patrocinadoras fondos más generosos, para costear proyectos de investigación que tendrían que resultar más lentos y complicados por los desdoblamientos adicionales; sería preciso encontrar condiciones que hicieran posibles esos ajustes, tanto a partir del funcionamiento de las instituciones académicas extranjeras, como a partir de la mentalidad de los especialistas (o de los candidatos a la especialización). Si se toma Estados Unidos de América como punto de referencia, no sería muy fácil combinar gran número de proyectos de investigación con los “intereses del área”, porque eso acarrearía perjuicios fatales a unas carreras que han sido organizadas de acuerdo con criterios altamente competitivos, o traería varios inconvenientes para los programas normales de trabajo de esas instituciones. Por otra parte, el requisito intelectual número uno para el éxito de semejantes iniciativas (si fuesen viables) consistiría en una colaboración intelectual que se realizaría en condiciones inusitadas, con especialistas, extranjeros para ellos, a quienes raramente conciben o tratan como colegas en torno de objetivos de poca o de ninguna consistencia en el papel de las aspiraciones intelectuales mayores, etcétera. Por tanto, sería preciso desencadenar una verdadera “revolución copérnica”, en el horizonte de los “americanistas” (o de sus aprendices) para que pudiesen cargar con un nuevo fardo y, principalmente, para que asimilasen unas evaluaciones susceptibles de darles motivos para que redefiniesen las bases centrales de sus ajustes intelectuales.

2.61. Dificultades procedentes de una mala concepción de la ciencia social. Para hablar con franqueza, ahí se levanta un obstáculo real. El clima de trabajo y las evaluaciones dominantes entre los “americanistas”, no prevén cualquier especie de cooperación sistemática con los científicos sociales latinoamericanos. No sólo las metas científicas o extra-científicas de sus realizaciones, sino también los criterios de reconocimiento del valor al que tienden dependen de las instituciones académicas, de los círculos especializados y del público de sus propios países. En consecuencia, sus relaciones con los científicos sociales latinoamericanos sufren una distorsión fundamental,

que excluye a estos últimos (y con frecuencia también, su producción científica) de las normas vigentes en la comunicación de la ciencia. Ese hecho se ve agravado por una tendencia inveterada a interpretar la aparición y el florecimiento de las ciencias sociales como fenómenos históricos circunscritos (como si fuesen posesión exclusiva de países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, etcétera) y no como una potencialidad cultural dinámica, inherente a la diferenciación del patrón civilizatorio que heredaron del mundo occidental las naciones latinoamericanas. De ahí proviene una negligencia dolorosa ante las proporciones y el sentido alcanzado por la expansión de las ciencias sociales en Latinoamérica, con el fortalecimiento de una propensión, más negativa aún, que deja que el campo de las evaluaciones entregue preconcep- tos que no deberían entrar en el ánimo de los científicos sociales. Sin una corrección generosa y profunda de esos factores subterráneos, será difícil cualquier avance real, que promueve la emergencia gradual de nuevos criterios de comunicación científica, de integración productiva y de cooperación sistemática entre científicos sociales extranjeros y latinoamericanos.

2.62. Fallas del americanista en la evaluación de las contribuciones latinoamericanas. En tanto estos últimos se mantienen razonablemente informados sobre los progresos de las ciencias sociales en el exterior, los primeros (incluso la mayoría de los que se consideran también “americanistas”) aún no han logrado:

1º Comprender objetivamente la naturaleza y las proporciones de los avances logrados en los últimos treinta años por las instituciones que se dedican a la enseñanza y a la investigación en el campo de las ciencias sociales en Latinoamérica.

2º Reconocer en el científico social latinoamericano un colega genuino y digno de consideración.

3º Percibir —sin deformaciones— cuál es el significado de la producción científica que está brotando de la expansión de aquellas instituciones, y de la labor intelectual de esos científicos.

A la luz de esas conclusiones, parece evidente que persisten anomalías que hacen ciertamente difícil armonizar las expectativas y las evaluaciones que orientan los ajustes intelectuales de los científicos sociales nativos y de los extranjeros que concurren en el campo común de los “estudios latinoamericanos”. A largo plazo, es posible prever que esas anomalías tenderán a desaparecer, gracias a los efectos indirectos de la propia expansión de la investigación científica en Latinoamérica, sea a causa de la maduración gradual de los propios “americanistas”.⁸

2.7 *Perspectivas de colaboración fecunda tras la remoción de obstáculos*

Entre tanto, incluso ahora en que las anomalías operan (como fuentes de falta de entendimiento, de dispersión de los esfuerzos de valor constructivo, y de aislamiento intelectual) es mucho lo que se puede hacer en la búsqueda de una mayor homogeneidad y eficacia de los medios de comunicación, así como en el aprovechamiento mutuamente productivo de las posibilidades viables de especialización. En el fondo, por vías diferentes, quienes se empeñan en realizar proyectos de auténtica importancia científica, procuran contribuir, por los medios accesibles, al mismo objetivo final: el refinamiento de los medios de observación y de análisis explorados por los “estudios latinoamericanos”. Ese elemento común es lo bastante sólido como para comportar formas de entendimiento recíproco y de colaboración intelectual, susceptibles de progresivo mejoramiento. Lo que importa, en el caso, son las disposiciones iniciales para realizar nuevas formas de interdependencia, que no podrían existir y fructificar antes de la aparición de la consolidación y del florecimiento de las ciencias sociales en Latinoamérica. Si hay una clara comprensión de las diferencias y de las semejanzas legítimas en la focalización sociocultural de los blancos directos e indirectos de la investigación científica, en poco tiempo esos puntos de convergencia fundamental crearán un nuevo clima de conjugación de las actividades creadoras de los especialistas, atenuando o haciendo desaparecer los contrastes que matizan y oponen las tendencias de la labor intelectual correspondiente.

3. LA SOCIOLOGÍA EN EL MARCO LATINOAMERICANO DE EXPANSIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

3.1. *Importancia de la sociología como ciencia básica*

La sociología ha sido considerada —de Comte a Mannheim— como la ciencia social básica, la única que permitiría establecer una comprensión sintética de los factores y efectos implícitos en la organización de la vida social humana. Sea que se comparta o no semejante punto de vista, una cosa es evidente: en el estado actual de desenvolvimiento de las ciencias sociales en Latinoamérica, el uso predominante de la explicación científica como recurso y técnica de autoconciencia social imprimen un gran énfasis en el enfoque de tipo “macro”. En consecuencia —independientemente de cualquier dogmatismo por parte de los sociólogos— la perspectiva

sociológica de interpretación ha acabado por adquirir relieve en todas las ciencias sociales, y la propia sociología ha adquirido una importancia de ciencia social básica. Como los patrones de diferenciación y de integración del orden social no corresponden plenamente a los requisitos estructurales y dinámicos de los modelos civilizatorios presupuestos históricamente, todo análisis —de sentido teórico o de carácter práctico— desemboca en la influencia de factores específicamente sociales (o histórico-sociales) en el condicionamiento de procesos psicológicos, económicos, políticos y culturales⁹ o en la reducción del rendimiento normal de las instituciones. Por consiguiente, en mayor grado que los fundadores de las ciencias sociales, que se caracterizaron por una nítida valoración de la perspectiva sociológica (resultante, hasta cierto punto, de sus vinculaciones con la filosofía social) e incluso en mayor grado que los economistas modernos, preocupados de la dinámica social del desarrollo, los científicos sociales latinoamericanos¹⁰ se ven obligados a recurrir extensa e intensamente a las explicaciones sociológicas. Donde y cuando no las encuentran formuladas —lo que es muy frecuente— no dudan en asumir los papeles intelectuales de los sociólogos, al improvisar descripciones e interpretaciones *ad hoc*, de contenido o de naturaleza sociológicos. Por otra parte, el mismo fenómeno se reproduce entre los legos letrados, principalmente en los círculos de los que salen los ensayistas, los educadores, los reformadores sociales, los políticos “ilustrados” o “avanzados” y los pensadores. La sociología (o lo que representa el equivalente lógico de la concepción sociológica) recibe, en suma, una estimación científica y extra-científica sorprendente, como si fuese no sólo la “reina de las ciencias”, sino una “clave” para la solución de cualquier problema social.

3.2 *Grandeza y miseria de la sociología en Latinoamérica*

Al reflexionar sobre esa situación singular, se descubre fácilmente lo que viene a ser —al mismo tiempo— elemento de grandeza y fuente permanente de tropiezo para la expansión de la sociología en esta porción del mundo moderno. Todos se empeñan en descifrar y en resolver los *enigmas históricos* que pesan, como una cadena, sobre las aspiraciones de progreso más queridas de Latinoamérica. Por eso, la sociología gana una notoriedad y el sociólogo disfruta de un prestigio intelectual poco comunes, tanto en Europa como en Estados Unidos de América. En contraposición, esa evaluación difusa e irreal se convierte —con mucha facilidad— en algo nefasto y

contraproducente. Los legos letrados e incluso los científicos sociales especializados en otras materias son propensos a afirmar sus criterios de verdad sociológica, e incluso los oponen en ocasiones, con cierta crudeza a evidencias establecidas por vías rigurosas de investigación sociológica. Las cosas se complican sobremanera, porque los embates afectan valores resguardados por situaciones de intereses y mitos nacionales. Ciertos grupos de presión —más o menos influyentes y poderosos— acaban por tomar posición; a las contribuciones de la sociología y a los descubrimientos hechos por medio de la pesquisa empírica sistemática se les expone a evaluaciones indudablemente etnocéntricas o ideológicas. Como entre esos grupos algunos ocupan posiciones estratégicas en la estructura del poder, tales reacciones y consecuencias no dejan de reflejarse negativamente en las oportunidades abiertas a la enseñanza y a la pesquisa en el campo de la sociología. Por tanto, en el contexto de la situación global, los sociólogos sacan pocas ventajas efectivas de la sobrevaloración intelectual de las “explicaciones sociológicas”, y no es raro que se vean en extrañas contingencias de defensa de la pesquisa científica en su sector. Es difícil capitalizar las predisposiciones favorables de los legos letrados, sin incidir, al mismo tiempo, en sus opciones ideológicas. Por otro lado, algo análogo ocurre en las relaciones con otros especialistas en ciencias sociales; por regla general, éstos son poco propensos a admitir rectificaciones profundas en sus interpretaciones improvisadas. En los dos niveles surgen dificultades insuperables; éstas producen, no sólo sinsabores, sino obstáculos auténticos para una mejor comprensión y para la expansión de la pesquisa sociológica.

3.3. *Importancia estratégica y agotamiento inmediato de la sociología*

Dentro de este marco de referencia —esbozado en tonos leves, ligeros— hay una contradicción entre lo que se piensa de la sociología y lo que se hace con ella y a través de ella. La deliberación de conocer y de enfrentar los enigmas históricos no le confiere al hombre (pulido o no por los valores de la ciencia) la facultad de salir de su propia piel. El entendimiento que se realiza de manera abstracta, produce un avance intelectual al que no corresponden otros avances, sea en la capacidad del lego de tolerar o de usar el conocimiento sociológico, sea en las predisposiciones dominantes entre los propios científicos sociales, más o menos inclinados a sustituir las facilidades de la improvisación por el trabajo en equipo. Por eso, se hace un

reclamo a la sociología (o a sucedáneos extraídos de varias modalidades de análisis histórico-sociográfico o histórico-pragmático) pero no con el afán de cultivar la pesquisa sociológica propiamente dicha o con el de promover el refinamiento teórico de la sociología, sino con el deseo de ampliar la perspectiva social de los sujetos: primero con objeto de aumentar en los legos la conciencia social de la situación; segundo, con el propósito de sensibilizar a los científicos sociales ante las interferencias dinámicas de los factores sociales sobre efectos o cadenas de efectos de naturaleza extra-sociológica. En síntesis, la preeminencia de la sociología nace de motivos prácticos o teóricos que acaban por limitar el sentido, el alcance y la importancia de sus posibles utilidades (legítimas o no). En una polarización, se inserta en la necesidad de hacer diagnósticos objetivos y realistas de la situación histórico-social, tal y como son fomentados por los diferentes tipos de pensamiento político¹¹ en el ámbito de la escena histórica. Por otra parte, se diluye en presupuestos que convierten el enfoque sociológico en un instrumento suplementario de análisis. En ambas polarizaciones, la sociología gana una importancia estratégica que, cognitivamente, es absorbida, elaborada y neutralizada en el propio acto de conocimiento de la realidad.

3.4 *Convergencia-divergencia de otras disciplinas y de la sociología*

Frente a este telón de fondo, tendría poco interés dedicar atención sistemática a ciertas posibilidades de cooperación interdisciplinaria, abiertas por ciertas instituciones nacionales o internacionales que alimentan el trabajo en equipo en las ciencias sociales. Pero, en relación a la importancia de las tendencias creadas por esas instituciones, el tipo de investigación que en ellas se practica ya superó la conexión de sentido apuntada y, por esa razón, no traduce exactamente las implicaciones del modo de entender y de usar la sociología dentro de tal conexión de sentido. El camino más productivo sería el del análisis puro y simple de las contribuciones más significativas, en cuanto a la exploración intercalar más esencial y formativa¹² desde el ángulo sociológico, hechas por los científicos sociales latinoamericanos. Con todo, a través de ese análisis, no podría evitarse la falsa impresión de que los sociólogos hostilizan el mencionado recurso al punto de vista sociológico. Entonces, sólo queda una solución alternativa: consiste en apuntar (aunque de modo superficial y sistemático) los niveles en los que diferentes modalidades de análisis extra-sociológico confluyen, necesariamente, en términos lógicos, con el punto de vista sociológico.¹³

3.41. Incidencia de lo sociológico en lo geográfico. No es raro que el geógrafo se enfrente con el problema de la exploración racional de los recursos naturales por el hombre. En cuanto el estado de la tecnología no impide semejante tipo de exploración, el ruralismo o la concentración urbana, con sus repercusiones directas o indirectas en el desenvolvimiento regional, imponen soluciones variablemente irracionales, inconvenientes y devastadoras, que sólo encuentran explicación en una perspectiva sociológica. Así, la domesticación de las fuerzas naturales del ambiente deja de ser una constante del patrón de civilización de los grupos humanos, para reflejar varias contingencias de adaptación de una herencia cultural trasplantada a la vida en los trópicos. Al perder su esqueleto organizatorio original, las instituciones trasplantadas pierden, al mismo tiempo —en forma parcial o total— sus principales funciones ecológicas y así hacen que el hombre resulte impotente tanto para mantener el ritmo de vida inherente al patrón civilizatorio heredado, como para defenderse y protegerse en contra de la irrupción de la naturaleza en áreas de su existencia y de su supervivencia que deberían estar al abrigo de la adversidad. El éxito —en sentido contrario— emerge en dos direcciones que frecuentemente son concomitantes. Por un lado, en dirección de la capacidad adquirida por el medio humano en cuanto a recalibrar —por su composición interna y a través de patrones subsecuentes de interdependencia entre la naturaleza, la cultura y la sociedad— las funciones ecológicas de las instituciones trasplantadas. Por otro, en la dirección de una aparición y consolidación de condiciones externas de vida, susceptibles de saturar socialmente los componentes organizatorios requeridos por aquellas instituciones. Ambos desenvolvimientos lanzan sus raíces hacia procesos específicamente sociales, aunque testimonien que el acrecentamiento, las nuevas adquisiciones y las metamorfosis de la civilización heredada, proceden —en gran parte— de las reacciones pasivas o activas del hombre al impacto de las influencias geográficas.

3.42. Incidencia de lo sociológico en lo histórico. Es idéntico lo que sucede con el historiador, que se preocupa con el encadenamiento y la explicación de los acontecimientos históricos. Incluso, en una comunidad que se encuentre en el centro de una revolución económica y sociocultural, puede topar con una contradicción extraña, pero constante: las decisiones históricamente significativas, tanto en el terreno de la administración como en la esfera de lo político, se toman a la luz de técnicas sociales que no

responden a las exigencias de la situación y —menos aún— al sentido del proceso histórico, a largo plazo. Esta contradicción está determinada por los valores que organizan el horizonte cultural de los grupos selectos o *élites* dirigentes, y por la demora con que el patrón de civilización emergente responde a las alteraciones más o menos rápidas de las estructuras sociales. Por consiguiente, el hombre que participa como agente histórico, en la formación y el crecimiento de la “gran ciudad” es —por una o por otra razón— variablemente rústico y anacrónico, y o se mantiene indiferente ante la necesidad puramente histórica de escoger entre opciones inevitables o las repudia como “extrañas a las costumbres”, como “perturbadoras del orden” y como “excesivamente avanzadas” Para comprender e interpretar esa contradicción —de profunda significación histórica— también es indispensable apelar a las categorías sociológicas de representación de la realidad. Éstas permiten descubrir que, en sentidos mucho más amplios y variados, los agentes y los escenarios de su actuación no son totalmente *históricos*. Como si los recursos de la civilización heredada tuviesen que ser conquistados nuevamente palmo a palmo, adquieren mayor importancia ciertos factores socioculturales ahistóricos, que posibilitan y regulan esa reconquista. La influencia de esos factores no sólo perturba e impide la formación de una conciencia histórica vuelta creadoramente hacia el dominio remoto del futuro, sino que también neutraliza o aminora otras dimensiones históricas; incluso la canalización constructiva de los conflictos grupales y del clamor reivindicativo de las masas. Ahí, se desarrolla también —sin duda alguna— una historia, llena de dignidad y de valor humano, pero no se proporciona al tiempo del patrón civilizatorio vigente y la órbita social, a partir de la cual, se construye, repele ese tiempo, con todas las insatisfacciones e inconformismos que lo configuran.

3.43. Incidencia de lo sociológico en lo psicológico. El psicólogo social también se ve ante un dilema, al enfrentarse con actitudes, comportamientos y acciones en las cuales los sujetos se representan, en forma convenida, como *cristianos, humanos y demócratas*, pues las evidencias objetivas ponen de relieve —por el contrario— que hay manifestaciones clarísimas de discriminación social, de etnocentrismo y de autoritarismo. Un análisis que se concentre exclusivamente en las formas de socialización y de implicación del *ego* (*ego-involvemento*) sería insuficiente para explicar semejantes aspectos sicodinámicos de la situación. Se impone ir más allá y —por decirlo así— buscar lo que es anacrónico en lo que parece sincrónico. Entonces llega a ser posible entender dos cosas, a veces inconcebibles:

el que ciertas formas “arcaicas” y “modernas” de socialización, de implicación del *ego* y de tratamiento recíproco se actualicen concomitantemente en la escena histórico social, y que hasta el comportamiento social inteligente refleje y organice plásticamente, en diversos grados de combinación, los productos dinámicos de esas dos formas. No son, sin embargo, las debilidades morales o una especie de fariseísmo irreprimible lo que queda por detrás de actitudes, comportamientos y acciones aparentemente espurios, sino una manera de ser que prende al hombre, simultáneamente, a las exigencias variables del pasado y del presente. Solamente los criterios sociológicos de observación y de interpretación pueden permitir deslindar ese hecho, poniendo en evidencia la forma en que las tendencias de reintegración del orden social como un todo —incluso en las comunidades urbanas y económicamente desenvueltas— comportan la conglomeración de estructuras variablemente exclusivas (“arcaicas” “modernas” y “ultra-modernas”)

3.44. Incidencia de lo sociológico en lo económico. El economista que pretende explicar cabalmente ciertos fenómenos cruciales (como la repetición de las distorsiones económicas, la actividad permanente de factores de estrangulación del crecimiento económico y las contingencias irrefrenables de un patrón discontinuo de desenvolvimiento económico), tiene que servirse —del mismo modo— de categorías sociológicas de pensamiento y de técnicas sociológicas de análisis. Por una parte, se sitúan los problemas asociados a la persistencia parcial o global —pero siempre considerable— de un horizonte cultural inconsistente con los requisitos materiales y morales de la organización de las actividades económicas (inclusive de la acción y de la mentalidad empresariales) en una economía capitalista. Por otro, quedan los problemas relacionados con la concentración social, regional y racional de la renta. En conjunto, la reintegración del orden social por rápidamente que avance, revela ser insuficiente para absorber, orientar y regular los procesos económicos, que deberían surgir “normalmente” de una perspectiva teórica. A la inversa, paralelamente a los influjos estimulantes “normales”, el orden social en reintegración fomenta influencias constantes que imprimen un significado puramente social a las distorsiones, a los estrangulamientos y a las desviaciones del estilo de producción capitalista. Por esa razón, el economista —más que cualquier otro científico social— se debate en Latinoamérica, con el círculo vicioso generado por procesos económicos demasiado débiles para destruir estructuras sociales “arcaicas” y procesos sociales

lo bastante fuertes para contener o deformar estructuras económicas “modernas”

3.45. Incidencia de lo sociológico en lo antropológico. El antropólogo —por su parte— no escapa a la contingencia de auxiliarse del punto de vista sociológico, especialmente cuando lidia con los problemas de la dinámica de la cultura en escala nacional, o cuando enfoca los mecanismos de la transición cultural de la “sociedad tradicional” hacia la “sociedad industrial” También aquí, surge un dilema histórico. Como parte del sistema tradicional de dominación patrimonialista, los grupos selectos o *elites* letradas de las capas dominantes han monopolizado los papeles de agentes históricos de la innovación cultural. Ha surgido, así, una cuasi-especialización que —con el tiempo— se transformó en fuente y técnica de control social. En cuanto al ritmo y las proporciones de la revolución socioeconómica en curso no afectan la posición de esas capas sociales en la estructura del poder, se revelan más o menos sensibles a las exigencias del presente, y tolerantes ante las innovaciones culturales subsecuentes: las fomentan y, por otro lado, capitalizan socialmente sus efectos directos o indirectos sobre la creciente concentración social de la renta, del prestigio social y del poder político. Cuando el ritmo y las proporciones de la revolución socioeconómica —mediante alteraciones internas— que, por regla general, combinan la inmigración, la concentración demográfica, la aceleración del crecimiento urbano, la expansión del capitalismo y la democratización del poder amenazan su control de la situación, se revelan insensibles a las exigencias del presente e intolerantes ante las innovaciones culturales requeridas. Entonces orientan su capacidad de actuación social inteligente en el sentido de frustrar la “modernización” y de combatirla por todos los medios viables. En ese contexto, los grupos selectos o *elites* de las capas sociales dominantes merecen a veces el epíteto de “ilustradas”, “avanzados” y “revolucionarios” y, en otras, como “conservadoras”, “reaccionarias” y “oscurantistas” La oscilación en una u otra dirección nace, históricamente, de su capacidad puramente social (y, por tanto, inestable, en el escenario actual de Latinoamérica) de absorber los provechos del *progreso*. Lo importante es que esas *elites* o grupos selectos se interponen entre los centros de influencia externa y las potencialidades de desenvolvimiento cultural interno, erigiéndose en una tercera fuerza que regula, “por dentro”, la diferenciación del patrón de civilización vigente en sus comunidades nacionales. A más de eso, impiden (y cuando es necesario, reprimen, gracias al poder de control de que están investidas) que surjan y tengan

libre curso las opciones históricas que marcan el destino de la civilización occidental en los tiempos modernos. Toda esa amplia maraña de repercusiones, que deterioran y determinan los efectos de la dinámica cultural, necesita ser revelado, descrito e interpretado por vía sociológica.

3.46. Incidencia de lo sociológico en el estudio de lo político. El politólogo (o científico de la política) enfrenta problemas idénticos. Se ve ante instituciones “importadas”, pero insertadas en la organización del poder político, bajo la influencia de intereses y aspiraciones nacionales bastante fuertes. En la práctica, sin embargo, el medio material y humano no soporta el funcionamiento “normal” —o sea, el funcionamiento en las condiciones prescritas por el patrón de civilización vigente— de las instituciones políticas asimiladas. Como el sicólogo social, tiene que lidiar con las contradicciones existentes entre lo “aparente” y lo “real”. Como el economista, se enfrenta con un círculo vicioso, gracias al cual la sociedad destruye —parcial o totalmente— los procesos políticos que deberían alimentar el funcionamiento y la evolución equilibrados de las estructuras de poder. Como el antropólogo, acompaña los efectos destructivos del monopolio de la “modernización” por los segmentos de una clase social, a los cuales encubren, en la esfera política, sea la defensa explícita o disimulada de privilegios sociales, sea el solapamiento del estilo democrático de vida. Sólo que el sistema de referencia del politólogo pasa por la vinculación del patrón de integración del orden social, como un todo, con las formas correspondientes de integración nacional y de democratización del poder político. El tránsito de la “sociedad tradicional” hacia la “sociedad industrial” prevé, en Latinoamérica, el paso de un Estado nacional de organización patrimonialista hacia el Estado nacional de organización democrática. La importancia de la integración nacional y de la consolidación de la democracia son variables; pero, incluso si se considera a países en que ambos procesos están avanzados (como Brasil, México, Chile, Argentina, Uruguay, etcétera) su continuidad e intensidad no son constantes. La concentración social del poder y la persistencia de las identificaciones morales con el orden social patrimonialista solapan, continuamente, la influencia social constructiva de las compulsiones nacionales y de las disposiciones democráticas, contribuyendo a perpetuar (y a veces también a fortalecer) actitudes y comportamientos políticos de tipo estamental. Si estos efectos se revelan como históricamente inviables, los mismos factores dan incentivos a la corrupción política y a la demagogia (o a una combinación de esas alternativas) como soluciones preferibles. Sin el recurso a las categorías socio-

lógicas de pensamiento y a las técnicas sociológicas de análisis, el politólogo no podría darse cuenta de esa realidad ambigua. Al abstraer los comportamientos, las instituciones y los procesos políticos del contexto social, no llegaría jamás a comprender que, en el fondo, todo ese drama proviene de una correlación de fuerzas, que subordina los lazos de solidaridad nacional y las posibilidades de democratización del poder a las tendencias de diferenciación y de reintegración del orden social de las sociedades globales.

3.47. Incidencia de lo sociológico en el estudio de lo jurídico. El jurista, finalmente, estaría condenado a una perplejidad insuperable si no pudiese separar los aspectos formales de la ordenación del derecho, de su eficacia práctica como agencia de control social de las relaciones humanas. Por regla general, aquello que es legítimo y está dotado de plena eficacia desde el punto de vista formal del derecho positivo, aparece como total o parcialmente ineficaz en el funcionamiento cotidiano de las instituciones jurídicas (para no hablar de fenómenos análogos en lo que respecta al disfrute individual de los derechos fundamentales del hombre). Son influencias puramente sociales que hay que discernir sociológicamente en la motivación y en la organización de las acciones humanas, y que permiten considerar la participación del “orden legal” en el acceso a papeles sociales parcial o totalmente bloqueados para categorías completas de individuos. Ciertos requisitos, como la situación económica, la calidad de los intereses sociales y políticos, así como el nivel intelectual, interfieren, en forma variable, en las formas por las que esas categorías de individuos encaran y usufructúan las ventajas de la ley. Todo un sistema de instituciones —de importancia primordial para la colectividad en cuanto un todo— y para el equilibrio del orden social, sufre, así, una especie de contracción y un vaciamiento histórico-social, con una amplia neutralización, una deformación o un deterioro de algunas de las principales funciones constructivas del derecho en la civilización vigente. Por otro lado, en tales condiciones sicosociales, las normas y las instituciones jurídicas se disocian de la voluntad colectiva, de los procesos de cambio social y de las tendencias de reintegración del orden social. Algunas veces, marchan adelante del desenvolvimiento medio de la sociedad; otras veces, lo siguen muy atrás. En ambos casos, se vuelven inútiles como técnicas de control racional de las fuerzas y problemas sociales por el hombre. En suma, el jurista también necesita apelar al método sociológico para establecer en qué sentido y dentro de qué límites, el orden jurídico cumple, primero, ciertas funciones sociales constructivas del derecho (de naturaleza estática o diná-

mica) ; constituye, después, una entidad ficticia y vacía de contenido histórico, o actúa, finalmente, como una verdadera cadena, que aprisiona la disposición de querer o de consentir en algo, dentro de modelos anacrónicos de ordenación de las relaciones sociales.

3.5. *La realidad social impone que se recurra a la sociología*

Ese marco general, expuesto de un modo tan apresurado, sugiere claramente que el recurrir a la sociología nace de imposiciones del propio estudio comprensivo y objetivo de la realidad. En este sentido, hay tres evidencias que se imponen de un modo concluyente.

3.51. El recurso a la sociología indispensable para explicar la transición social latinoamericana. En primer lugar, las improvisaciones sociológicas de los demás especialistas en el campo de las ciencias sociales nacen de que hacen falta contribuciones específicas de los sociólogos, para explicar las diferentes facetas, la transición de la “sociedad tradicional” hacia la “sociedad industrial”, en Latinoamérica. A falta de esas contribuciones, cada investigador trata de obtener, como puede, conocimientos equivalentes, que confirmen su facultad de comprender y de explicar los fenómenos observados. Esa primera evidencia sugiere, pues, que es esencial expandir la pesquisa sociológica en todas las direcciones mencionadas. Es indudablemente importante y fructífero que cualquier científico social —independientemente de su especialidad— pueda utilizar algunos más de los recursos descriptivos e interpretativos de la sociología; a largo plazo, esa tendencia acabará por favorecer, ciertamente, una evaluación más realista y productiva de la sociología por los demás científicos sociales (cosa que no ocurrió ni en Europa, ni en Estados Unidos de América). No obstante, la falta de entrenamiento y la forma notablemente suplementaria con que se recurre a los criterios sociológicos de análisis, sujetan a tales improvisaciones a limitaciones insuperables. Las conexiones verdaderamente esenciales y de significación explicativa tampoco se retienen o elaboran siempre como se debe. Es por ello por lo que sería óptimo que la propensión a valorar la sociología, las contribuciones de la misma para explicar la realidad, se mantuviese más dentro de un nuevo contexto en el que los sociólogos se encargasen de sus papeles intelectuales específicos. Las ventajas que de ello podrían obtenerse son obvias.

3.52. La sociología como “linimento” de las ciencias sociales. En segundo lugar, un uso tan intenso y extenso de las categorías sociológicas de pensamiento y de las técnicas sociológicas de análisis sólo contribuye a reducir a la sociología a la categoría de un linimento

universal para las otras ciencias sociales. Hay una importancia en ese desenvolvimiento, que conduce a una mejor comprensión del significado de los factores sociales en la organización y en la diferenciación del comportamiento social humano. Por otra parte, en el análisis de muchas conexiones, en que se vuelven relevantes otros factores extra-sociales, los sociólogos y la sociología sólo tienen que lucrar con los descubrimientos hechos por los otros científicos sociales. Con todo, todos esos aspectos positivos se perderán si no hacen todos un esfuerzo deliberado para reorganizar las bases mismas de la explotación de los recursos sociológicos de observación y de análisis. En realidad, cuando el científico social latinoamericano, apela improvisadamente a tales recursos está tratando de responder a una exigencia más amplia. A lo que parece, procura redefinir la naturaleza de la teoría en las ciencias sociales. Busca un conocimiento más integrativo, que permita incluir en las indagaciones ciertas facetas que fueron ignoradas cuando y donde el trabajo abstracto deformó y empobreció los blancos explicativos y prácticos de las ciencias sociales. Por tanto, en el fondo de todo el proceso intelectual que hemos descrito, lo que cuenta verdaderamente es el patrón de teoría que hay que impulsar en las ciencias sociales. Se delinea, en Latinoamérica, una insatisfacción profunda con lo que se hace en Europa y en Estados Unidos de América, a ese respecto. De ahí resulta un esfuerzo creador altamente ambicioso, que podrá redundar —también a largo plazo— en una mejor combinación de los blancos abstractos, empíricos y prácticos dentro del tipo de teoría que ha de ser construida por los científicos sociales. Sin embargo, nada de eso se conseguirá si los sociólogos no procuran corregir los defectos previsibles del conocimiento sociológico *ad hoc* y no hacen una contribución original más amplia para la solución de los problemas lógicos y pragmáticos inherentes a las tentativas de síntesis —esbozadas— que hacen que la sociología sea si no la ciencia social básica, sí, por lo menos, una disciplina fundamentalmente estratégica. Sólo así podrá responderse de manera genuinamente científica, a los designios que están detrás de los intentos para descubrir explicaciones más inclusivas, que —simultáneamente— aumenten los poderes de previsión y de control del hombre en relación con las condiciones sociales del ambiente.

3.53. La sociología en la base de los proyectos cooperativos de investigación. En tercer término, parece fuera de duda que el contexto intelectual examinado evolucionó más para el congestiónamiento del análisis especializado que para la pesquisa interdisciplinaria. Es evidente que en este momento, hace falta un conjunto

de proyectos de investigación cooperativos, que faciliten la colaboración de diferentes científicos sociales en el estudio de ciertas constelaciones de fenómenos. El término “enfoque interdisciplinario” sería falso, y tal vez demasiado pomposo, pues se trataría —en realidad— de una mera conjugación de contribuciones intelectuales a través de un mismo hilo conductor. El “enfoque interdisciplinario” auténtico requiere de blancos empíricos, teóricos o prácticos bien definidos (y, por regla general, relativamente avanzados). Lo que se necesitaría estimular —y que parece algo admitido consensualmente— consiste en algo que inicialmente es menos ambicioso: habría que dar estímulo a proyectos diferenciados de investigación, que incluyan, en los equipos, a todos los científicos sociales que —en caso dado— resulten necesarios para llevar a cabo determinados análisis de tipo *macro*. Ese desenvolvimiento se viene dando, ocasionalmente, en ciertas instituciones, que incluyen en sus equipos a sociólogos, economistas, psicólogos, geógrafos, politólogos, historiadores y juristas. Con todo, esto necesita generalizarse a modo de que se pueda pasar de las instituciones de planeamiento y de investigación aplicada hacia otros sectores de la investigación social.

3.6. *Relaciones entre las ciencias sociales y la organización social*

Independientemente de ese marco de referencia, convendría mencionar otra fuente de la importancia que tiene la sociología para los científicos sociales latinoamericanos. En cuanto científicos, se ven compelidos a enfrentar, aclarar y solucionar dilemas prácticos que no surgen (o que surgen con intensidad despreciable) en los “países adelantados” de la civilización occidental, pero el medio social-ambiente sólo proporciona condiciones materiales, humanas y morales crónicamente insuficientes para la creación y el desarrollo de las instituciones que abrigan el trabajo intelectual del científico (en la pesquisa, en la enseñanza, y en el área de aplicación o de la técnica). Las inconsistencias fundamentales o intolerables aparecen, por consiguiente, en todos los niveles de relación entre la ciencia y la organización de la sociedad. Eso se evidencia de tres modos básicos: primero, en la escasez crónica de recursos materiales y humanos para la expansión de la pesquisa científica; segundo, en las limitaciones insuperables que se encuentran en el funcionamiento y crecimiento normales de las instituciones dedicadas a la pesquisa científica pura o aplicada, con reflejos incontrollables en la capacidad lograda de motivación adecuada de los investigadores y en la continuidad de sus programas de trabajo; en tercer lugar, en la com-

prensión deficiente y deformada de la naturaleza, de las funciones y del significado de la ciencia por lo *logos*, con la reducción extensa de los factores favorables a la expansión de la pesquisa científica y el aumento concomitante de los factores inversos.

3.7. *Deberes científicos y sociales de los latinoamericanos frente a la ciencia y la sociedad*

Por tanto, si se ven las cosas desde este ángulo, los dilemas prácticos de los científicos sociales latinoamericanos nacen de la propia organización de sus papeles intelectuales y de las obligaciones morales que imponen inexorablemente (pues la elección es taxativa: aceptarlas y crear condiciones para el desenvolvimiento de las ciencias sociales, o ignorarlas y mantener a la sociedad indefensa frente a este desenvolvimiento) Como científicos tienen el deber de propugnar por condiciones más o menos favorables a la expansión de la ciencia; como científico social, debe dar incentivo y también forzar la aparición de las mejores condiciones posibles de expansión de las ciencias sociales. Con todo, es prácticamente imposible disociar esos objetivos de algo más general: el destino de la civilización, que convierte a la ciencia y a la tecnología científica en estructuras culturales dominantes de la actividad creadora de los hombres. Incluso los espíritus más reticentes acaban por comprender el alcance de esa verdad y, a largo plazo, lidian simultáneamente en las dos direcciones. De otra manera, la expansión de la investigación científica sería una realización ficticia, sin soporte en la realidad histórico-cultural. De ahí se desprende lo complejo del telón de fondo que sirve de sustrato sociocultural y moral de las cogitaciones intelectuales de los científicos sociales latinoamericanos. Para entender las exigencias de la situación y resolverlas adecuadamente, en cuanto científicos, no tienen más remedio que recurrir a categorías de pensamiento y técnicas de explicación específicamente sociológicas. Necesitan de la sociología (o de sus equivalentes lógicos) tanto para situarse ante esos dilemas como para enfrentarlos y someterlos a control intelectual. Hay siempre “una manera más ventajosa posible” que debe ser descubierta y puesta en práctica de un modo eficiente.

3.8. *El uso de la perspectiva sociológica como medio de ajuste intelectual*

En ese contexto moral, cualquier científico social latinoamericano más o menos empeñado en la expansión de las ciencias sociales acaba por usar la *perspectiva sociológica* como recurso de ajusta-

nimiento intelectual: primero, para adquirir una visión objetiva (tanto teórico como práctica) de la naturaleza del crecimiento de la ciencia como proceso histórico-cultural, en general, y en los contornos de su propia comunidad nacional; segundo, para discernir cualitativa y cuantitativamente las fuerzas sociales creadoras, inherentes a las funciones sociales constructivas de la ciencia, y para representarse las alternativas de acuerdo con las cuales podrían ser desencadenadas en su propia comunidad nacional, transformándose así en factores de cambio social y, tercero, para identificar los factores sicosociales y socioculturales del ambiente *favorables* o *desfavorables* tanto para la ciencia y la tecnología científica como para el florecimiento de las ciencias sociales y de las técnicas sociales de control que éstas comportan.

3.9. Choque de científicos sociales y de algunos círculos sociales

Ese telón de fondo se pliega considerablemente a causa de las vinculaciones histórico-sociales que condicionan la realización de los papeles intelectuales (y la satisfacción de las correspondientes obligaciones morales) del científico social latinoamericano. Papeles intelectuales y obligaciones morales, chocan fácilmente, con las representaciones y expectativas sociales que son alimentadas por otros círculos de la sociedad. Por un lado, los grupos sociales que tienen alguna consistencia ideológica acaban por tomar *posición* ante lo que hace o lo que pretende hacer el científico social, pues es inevitable que sus contribuciones contengan ciertas implicaciones ante las “grandes opciones históricas”, independientemente de cualquier esfuerzo intencional en ese sentido. De ahí resultan manifestaciones de intolerancia y, en ciertas contingencias, presiones sociales bien definidas, que se inclinan claramente, a los grupos en presencia a buscar la domesticación y el control de los científicos sociales. El único círculo social que puede explorar esa alternativa abarca —en la conyuntura histórica— a las *elites* o grupos selectos dirigentes de las capas dominantes. Ellas poseen, en el universo tradicionalista, pleno control de los efectos del cambio social, que podrían repercutir en su posición en la estructura del poder (y, por tanto, en sus intereses sociales y en sus ideologías) Gracias a las transformaciones en proceso, están perdiendo amplias porciones de esa capacidad de control. En consecuencia, todo pasa como si, a cada manifestación de independencia intelectual y de objetividad del científico social, correspondiese una puesta en juego de la “estabilidad del orden social” Ve el científico social que el fruto de su labor intelectual se

proyecta en un contexto ideológico crudo y potencialmente violento, del cual sólo podría escapar en caso de que se acomodase (por lealtad espontánea o por composiciones extracientíficas) a las expectativas predominantes. Por otra parte, la “modernización” en Latinoamérica —a largo plazo— tiende a conferir mayor eficacia a lo que podrían llamarse “valores epicéntricos del cambio social” En particular, ciertas compulsiones sicosociales y socioculturales asociadas a la integración nacional y a la vigencia de las normas democráticas, contribuyen a aumentar, en forma constante, la autonomía y el poder de decisión del Estado y con ello, esas mismas *elites* o grupos selectos pierden, paulatinamente, varias de sus facultades de tutela directa o indirecta del poder político organizado. La principal consecuencia de este proceso, para los científicos sociales, consiste en la aparición de nuevos papeles intelectuales, que pueden desempeñar creadoramente en el ámbito de la administración y de la política.¹⁴ Ahora, en la medida en que se identifican (por las bases mismas de los mecanismos de desenvolvimiento del Estado nacional y democrático y, por la naturaleza del propio conocimiento científico) con los intereses de la nación como un todo, caen en la red del antagonismo de los círculos sociales mencionados. Por eso, incluso cuando defienden tendencias bien definidas de consolidación del orden económico, social y político vigente, corren el riesgo de verse “motejados” como extremistas, y de ser combatidos como tales. Ambas influencias intensifican la necesidad de recurrir sistemáticamente al análisis sociológico, pues, de otro modo, el científico social quedaría desarmado e indefenso ante las evaluaciones y las presiones que acarrearán efectos indeseables en la manera de concebir, de usar y de extender la investigación científica de los fenómenos histórico-sociales.

3.10. *La sociología de la ciencia, instrumento indispensable para el científico social latinoamericano*

Sin llevar la discusión tan lejos como sería recomendable, los puntos mencionados indican cuál es la forma y cuál la razón por las que la sociología (o sus equivalentes lógicos) adquiere una importancia estratégica en la formación del horizonte cultural del científico social latinoamericano. Es que él precisa de ella como técnica social impuesta por su situación de trabajo intelectual. Para cumplir sus diferentes papeles intelectuales, tiene que recurrir, de manera inapelable y constante, a una especie de sociología de la ciencia y de las propias condiciones de relación del científico social

con la sociedad. Los dilemas prácticos con que se enfrenta afectan el tipo de labor intelectual que precisa efectuar y tocan algo en que no puede “hacer concesiones” Aunque le estén vedadas salidas presumiblemente más fecundas, el punto de vista sociológico le faculta para lograr un conocimiento previo de los ajustes posibles y de sus efectos previsibles, lo que significa —de uno u otro modo— una ampliación efectiva de los medios accesibles de defensa de los criterios científicos de conocimiento de la realidad, de propagación de la verdad y de transformación de la sociedad. Todo eso hace que, a más de su importancia como enfoque suplementario —más o menos inevitable— la sociología se erija en un elemento crucial de la interacción del científico social con su propio mundo histórico.

4. CONCLUSIONES

4.1. *Necesidad de una revolución copernicana entre los americanistas y entre los científicos sociales latinoamericanos*

Si se tienen a la vista los objetivos que se discuten, esta contribución se ha centrado en torno de temas francamente provocativos, aunque el espíritu general que la anima posea un obvio carácter constructivo. El punto principal consiste en que se necesita dar media vuelta. Por una parte, los “americanistas” (en particular cuando se trata de los científicos sociales estadounidenses) necesitan realizar, con urgencia, una revolución copérnica en su perspectiva de observación y de análisis, pues principalmente después del promisorio desenvolvimiento de las ciencias sociales en los principales centros de investigación, de enseñanza o de ciencia aplicada de Latinoamérica, no se justifica el que se mantengan viejos estereotipos sobre el significado y el alcance de los adelantos autóctonos de la pesquisa social en esos centros, como mínimo, dadas ciertas condiciones de realización de las investigaciones, crecerá inutilmente la duplicación de esfuerzos y el especialista extranjero perderá, de día a día, más y más, las pocas y discutibles ventajas que posee, y que giran en torno de unas facilidades materiales de las que dispone, y que no pueden compensar las desventajas correlativas (como el grado de implicación del *ego* o *ego-envolvimiento* y la familiaridad con diferentes situaciones locales o nacionales, la experiencia personal en el funcionamiento de los patrones de comportamiento, de organización de la personalidad y de las instituciones sociales, de participación directa y profunda en los procesos de transformación de la región, etcétera). Al mismo tiempo, también parece claro que está llegando el momento de realizar una redefinición de los

blancos más amplios del trabajo teórico de los científicos sociales latinoamericanos. Éstos necesitan desprenderse un poco más de las presiones inmediatas del ambiente circundante del trabajo científico, a modo de incrementar el uso de sus energías intelectuales creadoras en los objetivos centrales en la explicación científica. Eso significa, en suma, que deberán empeñarse en una “lucha” para la expansión de las instituciones de enseñanza o de investigación, pero siguiendo una estrategia que sacrifique cada vez menos su contribución positiva al desenvolvimiento (propriadamente dicho) de las ciencias sociales.

4.2. *Posibilidades de ajuste mutuo y de beneficio conjunto*

Desde este ángulo, parece que no será difícil encontrar formas mutuamente ventajosas de cooperación (o sea, tipos de ajuste intelectual que permitan alcanzar, conjugadamente, los objetivos que tienen que lograr los “americanistas” y sus colegas latinoamericanos). Con pequeñas modificaciones en la planeación y en la realización de sus proyectos de pesquisa, los primeros podrán no sólo considerar el desenvolvimiento autóctono de las ciencias sociales en Latinoamérica sino, aun, contribuir, en forma ponderable, para seleccionar e intensificar, sus tendencias promisorias. Si tales iniciativas se orientasen escrupulosamente en el sentido de preservar y fortalecer esas tendencias, los científicos sociales latinoamericanos ganarán, a su vez, nuevas posibilidades de investigación, tanto en lo que se refiere al contenido y a la variedad de los proyectos, como en lo referente a su organización y a su valor científico. No sólo será más fácil imprimir mayor vitalidad a las instituciones de enseñanza y de pesquisa de que se dispone, sino que la continuidad y la diferenciación progresiva de la investigación social dejarán de ser un dilema aflictivo.

4.3. *Los riesgos que debe evitar dicho ajustamiento*

El requisito número uno de ese doble movimiento consiste en que se establezca, previamente, una definición de los objetivos mutuamente ajustables, para que el incentivo para la expansión de las ciencias sociales en Latinoamérica no redunde en una estrangulación del esfuerzo creador de los “americanistas” y para que, por el contrario, contribuya para que el incremento de la colaboración extranjera no venga a sofocar o a corromper los aspectos productivos y originales de la labor intelectual de los científicos sociales latinoamericanos. En eso es preciso tener mucha cautela y mucha integri-

dad de propósitos, pues cualquier iniciativa infeliz, en una u otra dirección, sería irremediablemente perjudicial para lograr objetivos más amplios, relacionados con el florecimiento de las ciencias sociales en el mundo en que vivimos. El riesgo mayor sería —por ello— el de fomentar tendencias no viables o irrelevantes, en la actual coyuntura histórico-cultural, para la expansión de la investigación social y de las ciencias sociales en la propia Latinoamérica, si se tienen a la vista sus problemas materiales o humanos. Inclusive se debe de dar atención franca a los objetivos que parecen importantes para el “americanista”, pero que no presentan el mismo significado en el contexto intelectual latinoamericano. Así, la idea de ampliar la investigación interdisciplinaria necesita reajustarse. Es probable que, a partir de los recursos financieros e intelectuales de centros más poderosos, sea posible organizar proyectos de esa naturaleza, que tengan por objeto, áreas y problemas de Latinoamérica. Pero la que, parece —sin embargo— lo que los “americanistas” tienen en mira no es la investigación interdisciplinaria propiamente dicha, sino el incentivo del trabajo en equipo, que ajustaría la colaboración de los científicos sociales a los análisis de tipo *macro*. Ahora bien, ésa es, también una necesidad en los centros latinoamericanos de investigación social, pura o aplicada. Otros ejemplos comportan conclusiones análogas, lo que muestra la fecundidad de la discusión y la existencia de diferentes posibilidades de colaboración sistemática promisorias.

4.4. *Necesidad de comprensión de las motivaciones y valores extracientíficos*

Lo que quizás es más difícil, se refiere a la escala extracientífica de las motivaciones y de los valores, compartida por los científicos sociales. La valoración de la sociología (que se sugiere en las apreciaciones anteriores) depende tanto de requisitos intelectuales de análisis de tipo *macro* como de formas de implicación del *ego* (*ego-entrevimiento*) de los investigadores en los procesos histórico-sociales. Aun en ese plano, existen todavía posibilidades de comprensión y de ajuste. Lo que viene a ser perturbador para el científico social extranjero, es la manera en la que el científico social latinoamericano desdobra sus papeles intelectuales, participando simultáneamente (y, como vimos, inevitablemente) de las tendencias globales de desenvolvimiento histórico-social y de las tendencias específicas del desenvolvimiento de la ciencia. Ahora, esa fuente de disparidad de las evaluaciones y de los intereses es meramente

coyuntural y transitoria: se concilia con el espíritu científico más riguroso, y por otro lado, deja de ser perturbadora en cuanto es encarada a través de objetivos a largo plazo. Ningún científico social de ninguna parte del mundo dejará de concordar en que es esencial expandir la democracia, asociar el desenvolvimiento económico a la justicia social, explotar los recursos de la ciencia en beneficio de las colectividades humanas y de la equidad social, etcétera. Sin embargo, la única diferencia relevante que existe entre el “americanista” más o menos neutro a las contingencias de las sociedades latinoamericanas y los científicos sociales de estas sociedades consiste en que los primeros pueden descuidar, en sus países, los medios por los que esos fines pueden ser realizados en los marcos de nuestra era y de nuestra civilización. Si se piensa así, incluso la posición estratégica del científico social latinoamericano con sus implicaciones intelectuales peculiares, que le confieren a la sociología una importancia particular y única tanto para el establecimiento de un nuevo patrón de teoría, que combine mejor los blancos empíricos, teóricos y prácticos (o sea, un conocimiento sintético de la realidad social en el nivel histórico) como para la invención y la explotación crecientes de las técnicas sociales de control, de naturaleza científica (o racional), puede ser entendida y aprobada por todos.

¹ Realizado en el Centro para el Estudio Avanzado de las Ciencias de la Conducta. Stanford, California, del 25 al 27 de agosto de 1961.

² Realizado en el mismo centro, del 8 de julio al 23 de agosto de 1963. Véase Charles Wagye, Ed. *Social Science Research on Latin America*. Columbia University Press. New York, 1964.

³ Aquí sólo se recapitularon los principales objetivos. Para una presentación más profunda de las ideas del autor, ver: “Posibilidades e Limitações de Investigação Sociológica na America Latina” y “A Sociologia como Afirmação” en *Sociologia numa Era de Revolução Social*. São Paulo, 1963 (capítulos 5 y 2 respectivamente): “O Pradrão de Trabalho Científico dos Sociólogos Brasileiros”, “Desenvolvimento Histórico-Social da Sociologia no Brasil” y “Tendências Teóricas da Moderna Investigação Etnológica no Brasil” en *A Etnologia e a Sociologia no Brasil*,—Editora Anhembi, S. A., São Paulo, 1958 (respectivamente, capítulos 5,4 y 1)

⁴ Datos, al respecto, según Florestán Fernandes, *A Sociologia numa Era de Revolução Social*, *opus cit.*, también los capítulos 6, 7 y 9 (en estos últimos se transcriben dos proyectos de investigación, en plena realización, sobre la empresa industrial en São Paulo y los factores y efectos del subdesarrollo en la sociedad brasileña). Para valorar, en conjunto, la continuidad y el alcance de uno de esos proyectos de investigación, sería conveniente tomar un grupo de publicaciones relacionadas con una área que comenzó a ser explorada en 1951: Roger Bastide y Florestán Fernandes, *O Preconceito Racial em São Paulo*. Proyecto de Estudio, publicación 118, del Instituto de Administración de la Universidad de São Paulo, São Paulo, 1951. Roger Bastide y Florestán Fernandes, *Branços e Negros em São Paulo*, 2ª Ed. Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1959 (1ª Ed. Editora Anhembi Ltda., São Paulo, 1955). Fernando H. Cardose e Octavio Ianni: *Côr e Mobilidade Social em Florianópolis*, Companhia

Editora Nacional. São Paulo, 1960. Fernando Henrique Cardoso, *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*. Difusão Europeia do Livro. São Paulo, 1962. Octavio Ianni: *As Metamorfoses do Escravo*. Difusão Europeia do Livro. São Paulo, 1962; Florestán Fernandes, *A Integração do Negro a Sociedade de Classes*. Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo. Sección de Publicaciones. São Paulo, 1965. Como contribuciones autónomas pero asociadas a la fase original del proyecto, véanse también: Virginia Leone Bicude, "Atitudes dos alunos dos Grupos Escolares em Relação com a Cor dos Seus Colegas", en *Relações Raciais entre Negros e Brancos em São Paulo*, Editora Anhembi Ltda., São Paulo, 1955 (pp. 227-310); Anielá Meyer Ginsberg "Pesquisa sobre Atitudes de um Grupo de Escolares de São Paulo em Relação com as Orianças de Cor" (*idem*, pp. 311-61); Oracy Nogueira, "Relações Raciais no Município de Itapetininga" (*idem*, pp. 362-554).

⁵ Las etapas de este proceso pueden ilustrarse, empíricamente, a través de otro estudio del autor, que se refiere a la participación de los sociólogos brasileños en movimientos de reconstrucción educativa véase "A Comunicação entre os Sociólogos e o Grande Público" (capítulo 4 de *A Sociologia numa Era de Revolução Social*, *op. cit.*)

⁶ Un buen análisis de la forma en que el científico social (principalmente el economista) desempeña papeles sociales constructivos en la transición mencionada la proporciona Octavio Ianni: *O Estado e o Desenvolvimento Economico no Brasil*. Edición mimeográfica Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo, Sección de Publicaciones. São Paulo, 1964.

⁷ Cf. "Tendências Teóricas da Moderna Investigação Etnológica no Brasil" *op. cit.*

⁸ A ese respecto, sería importante hacer resaltar, como ejemplo, el significado de la contribución de Kalman H. Silvert. *La Sociedad Problema*. Reacción y Revolución en América Latina. Traducción de Noemí Rosenblat. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962. Ahí se consigue mostrar algunos aspectos del comportamiento político y del funcionamiento de las instituciones políticas frente a las que muchos antecesores del autor quedaron "ciegos".

⁹ El término "proceso cultural" se emplea, en sentido estricto, para señalar los aspectos dinámicos de la integración y de la diferenciación de la cultura.

¹⁰ Se subentiende "aquellos que no son sociólogos por formación, especialización o profesión"

¹¹ Respecto de esa necesidad y de los diagnósticos correspondientes, véase Karl Mannheim, "Panorama de una Política Científica: A Relação entre a Teoria e a Prática Política" (*Ideologia e Utopia*), traducción por Emilio Willems, Editora O Globo, Porto Alegre 1950, pp. 101-17).

¹² Por causa —claro está— de su conexión con la constitución del horizonte cultural de los sujetos investigadores.

¹³ Se deja de lado la cuestión de saber por qué razón acontece eso. Es claro que contribuyen a ello varias influencias más o menos conocidas (como la naturaleza de las situaciones y de los fenómenos investigados, la consideración de los procesos en el tiempo histórico y según modelos interpretativos de tipo *macro*, la combinación de intereses empíricos, teóricos y prácticos, en el horizonte intelectual de los investigadores, etcétera). Sin embargo, la discusión de esos aspectos saldría del ámbito de la presente discusión.

¹⁴ Respecto de las conexiones dinámicas entre los papeles intelectuales de los científico social y las exigencias de la situación histórico-social, consúltese F. Fernandes, "A Sociologia como Afirmação" (*A Sociologia numa Era de Revolução Social*, *op. cit.*, especialmente pp. 77-109).